

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/1

por David L. Dawson

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

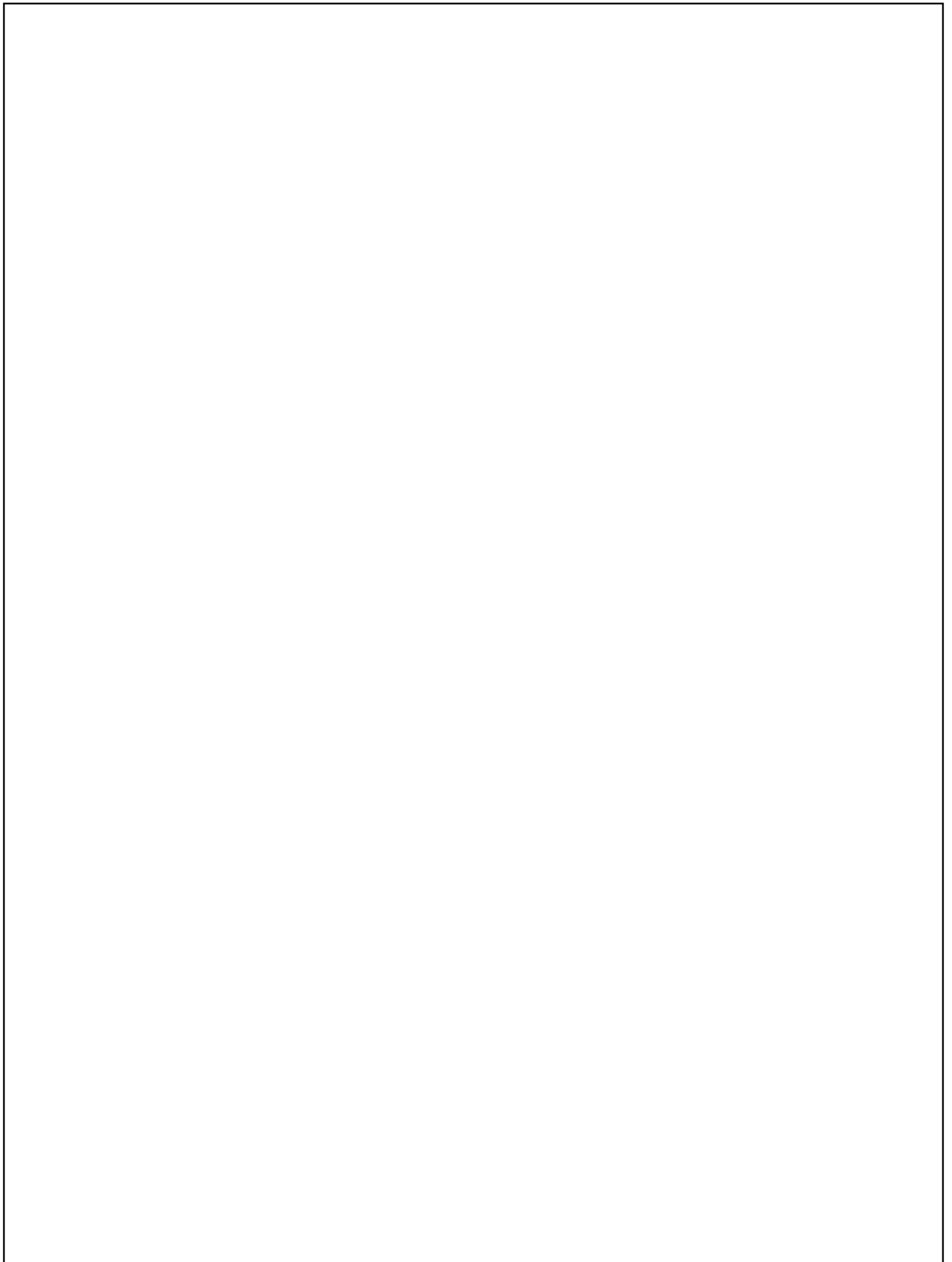
Director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
 Tema El Carácter Cristiano
 Selección El Desarrollo del Carácter/El Orgullo Versus La Humildad

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar El Desarrollo del Carácter		
Repasar El Orgullo Versus La Humildad		
Estudio Bíblico		
1 Tesalonicenses 3		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Actualizar La Evaluación de los Objetivos Personales		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 1)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona a ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Cita del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EL DESARROLLO DEL CARÁCTER

APUNTES

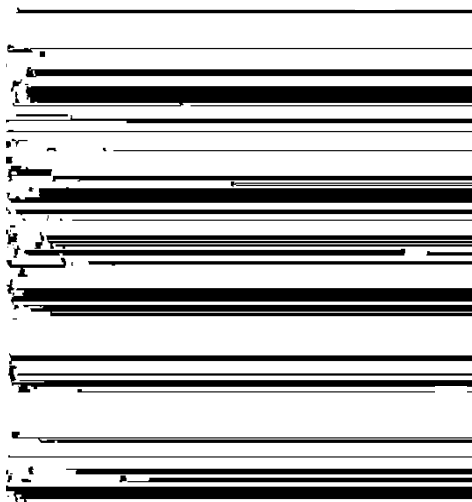
LA DEFINICIÓN DE CARÁCTER

¿Qué es el carácter? El carácter es la suma de los rasgos personales que cada individuo posee y que lo hace ser lo que es. El carácter está relacionado muy especialmente con las cualidades morales, éticas, principios y estándares de cada persona, los cuales gobiernan su conducta y lo hacen capaz de elegir un curso de acción en lugar de otro.

El desarrollo del carácter cristiano está basado en la forma en que permitimos a Dios crear Sus atributos en nuestra vida personal. En II Corintios Pablo dice lo siguiente:

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

II Corintios 3:18



Podemos juzgar por el pasaje anterior que el desarrollo del carácter cristiano es un proceso continuo de nuestra vida que depende completamente de la forma en que miramos al Señor a través de su palabra. Pedro también enfatiza este hecho:

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe VIRTUD; a la virtud, CONOCIMIENTO; al conocimiento, DOMINIO PROPIO; al dominio propio, PACIENCIA; a la paciencia, PIEDAD; a la piedad, AFECTO FRATERNAL; y al afecto fraternal, AMOR. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

II Pedro 1:3-8

Por lo tanto, es claro que el carácter cristiano requiere de una labor constante de nuestra parte al caminar por fe en todas las áreas de la vida cotidiana. Nunca podremos ser lo que Dios quiere que seamos con nuestras propias fuerzas; tenemos que confiar en Dios para que Él produzca Su carácter en nosotros. Pero tampoco podemos esperar sentados a que esto suceda espontáneamente, sino que debemos obrar con firmeza obedeciendo todo lo que Dios nos ha revelado en las Escrituras. Entonces, debemos entender que crecer en la semejanza de Cristo es realmente un asunto de CONFIANZA Y OBEDIENCIA. Es dejar que el Espíritu Santo ejerza Su control en nuestra vida. Así, el fruto del Espíritu se manifestará en nuestra vida. (Busca Gálatas 5:22,23 para ver una definición de ese fruto.)

Es precisamente por esta razón que los fundamentos de la vida cristiana son tan necesarios. La Mano de Oración y la Mano de la Palabra (estudiados previamente) nos ayudan a seguir conociendo a Dios, tal como Él se nos ha revelado. Vivimos ahora en un tiempo cuando cada uno ha intentado definir la vida cristiana según su propio criterio, distorsionándola por su arrogancia y orgullo. Además, tenemos un adversario formidable que procura distorsionar nuestro concepto de Dios, para que ya no andemos en obediencia a Él.

En el siguiente cuadro podemos ver la forma en que los rasgos del carácter cristiano son enfatizados por Pedro, Pablo y Jesús mismo y la diferencia que existe entre su enseñanza y nuestra manera orgullosa y carnal de hacer las cosas:

EL CARÁCTER

Salomón

Pablo

Pedro

Jesús

Frutos de la Carne		Frutos del Carácter Cristiano		
PROVERBIOS 6:16,17	GÁLATAS 5:19-21	GÁLATAS 5:22,23	2 PEDRO 1:3-8	Mateo 5:3-12
Ojos altivos (Orgullo)	Adulterio Fornicación	Amor	Virtud	Pobres en espíritu
Lengua mentirosa	Inmundicia	Gozo	Conocimiento	Los que lloran
Derramamiento de sangre inocente	Lascivia	Paz	Dominio propio	Mansos
Corazón que maquina maldad	Idolatría	Paciencia	Paciencia	Hambre y sed de justicia
Apresurado a cometer lo malo	Hechicerías	Benignidad	Piedad	Misericordiosos
Testigo falso	Enemistades	Bondad	Afecto fraternal	Puros
El que siembra discordia	Pleitos	Fe	Amor	Pacificadores
	Celos	Mansedumbre		Gozosos en la persecución
	Iras y Contiendas	Templanza		
	Disensiones			
	Herejías			
	Envidias			
	Borracheras			
	Orgías			

CÓMO SE FORMA EL CARÁCTER

APUNTES

Cuando Dios está en control de tu vida produce Sus frutos o atributos en ella, lo cual es lo correcto o lo positivo (TESIS). Pero si permites a Satanás tener el control, va a producir en tu carácter o lo contrario a los planes de Dios (ANTÍTESIS), o una mezcla de la voluntad de Dios con el pensamiento mundano (SÍNTESIS). Cualquiera de estos dos últimos estados está muy lejos de lo que Dios sabe que es mejor para ti.

Al creer en Cristo toda persona llega a ser una nueva creación en Él, es decir, ha nacido de nuevo. Por lo tanto, ha adquirido una nueva capacidad para desarrollar un carácter que refleje las cualidades de Jesucristo. Estos son los rasgos del carácter cristiano que ya hemos discutido.

A menudo los cristianos fallan en desarrollar un carácter que glorifique a Dios. ¿Por qué ocurre esto? Aunque nuestro hombre interior es salvo, el exterior sigue siendo corruptible y mortal, el cual está en espera de la redención total.

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

II Corintios 4:16

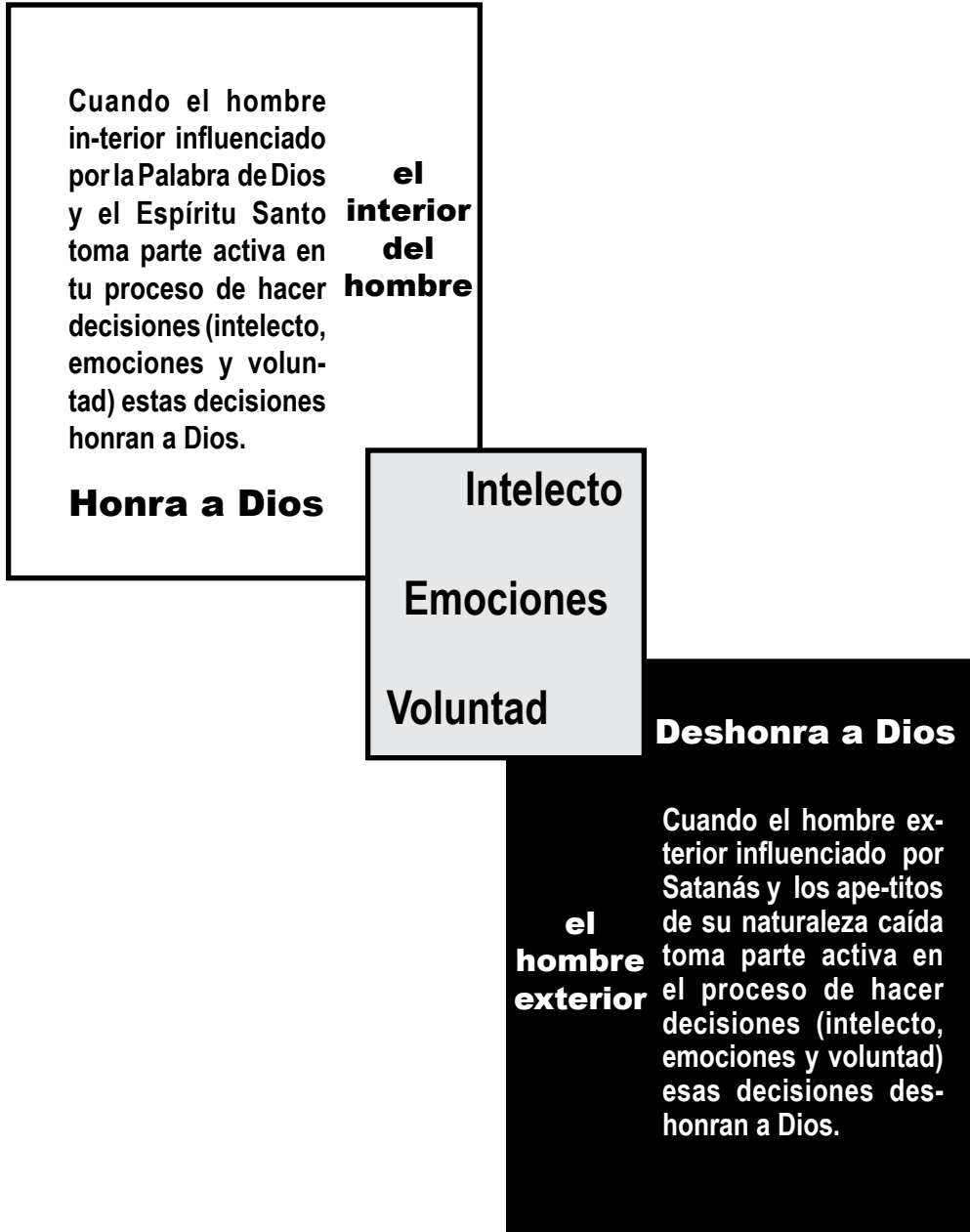
Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Romanos 8:23

Los deseos de nuestra carne nos presionan para que les demos una oportunidad de manifestarse a través de nuestro cuerpo. El hombre interior tiene que decidir constantemente entre obedecer a Dios y seguir la dirección del Espíritu Santo que vive en nosotros, o someterse a los deseos de la carne. Dios nos creó con voluntad, inteligencia y emociones pero Satanás trata de influenciar estas tres facultades: Incitándonos a condescender con malos pensamientos (intelecto); hacer lo que nos hace sentir bien (emociones); hacer lo que deseamos en lugar de lo que debemos (voluntad).

Para desarrollar los rasgos del verdadero carácter cristiano, es indispensable caminar de acuerdo al Espíritu y no a la carne. Esto implica traer todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo, (intelecto), someter los sentimientos al escrutinio de la Palabra de Dios para saber si están de acuerdo con los deseos de Dios (emociones), y someter nuestra voluntad al control del Espíritu para obedecerle al instante y con gozo.

Si pones tu intelecto, emociones y voluntad al servicio del Espíritu Santo que vive en ti y obedeces la Palabra de Dios las obras de la carne no van a manifestarse en tu cuerpo, al contrario, los rasgos del carácter cristiano van a tomar forma en tu vida.



Por lo tanto, debes tener muchísimo cuidado con las cosas con las que alimentas tu mente. Si todos los días “miras” la gloria del Señor por medio de Su Palabra, Dios va a controlar el mecanismo de tu proceso de hacer decisiones. Pero si alimentas la carne por medio de la indulgencia, lujuria, lecturas impuras, películas inmorales, etc., permitirás que Satanás sea el que tenga el control de tu vida. La elección es tuya. ¿A quién vas a permitir gobernar tu alma, al Espíritu o a la carne?

CÓMO DESARROLLAR EL CARÁCTER

APUNTES

RECONOCE EL IMPACTO DE TU AMBIENTE

El hogar, los padres, la escuela, la iglesia, el trabajo, el gobierno político y los amigos, ejercen una gran influencia en tu vida. Parte de esta influencia quedó grabada para siempre durante la niñez y no puede ser borrada. Sin embargo, mediante un ajuste cuidadoso de tu estilo de vida actual puedes vencer toda influencia negativa que domine tu vida cristiana.

RECONOCE QUE EL ESPÍRITU SANTO ES EL AGENTE PRINCIPAL

Dios, el Espíritu Santo, puede transformar la vida de cualquier cristiano en una vida que sea agradable a Dios. Debes confiar en que Él hará milagros en tu vida.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 3:18

RECONOCE QUE LA PALABRA DE DIOS ES LA HERRAMIENTA PRINCIPAL

A menos que tengas los ojos puestos en Dios a través de Su Palabra para que tu mente te guíe a hacer las decisiones que son correctas, no puedes esperar que un crecimiento espiritual duradero de tu carácter tome lugar en tu vida. Un cristiano debe permanecer en la Palabra para desarrollar el carácter de discípulo.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.

Juan 8:31

FOMENTA APLICACIÓN PERSONAL Y EVALUACIÓN HONESTA

No importa qué cantidad de lectura o estudio bíblicos realices; no te servirán de nada si no los pones en acción:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Santiago 1:22

RECONOCE QUE TUS AMISTADES TE PUEDEN AYUDAR A CRECER

Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece.

Proverbios 27:6

Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo.

Proverbios 27:17



- Debes estar abierto y disponible a las enseñanzas de amigos que sean verdaderos cristianos.
- No trates de esconder el rostro.
- Sé sabio y acepta el consejo y la corrección cuando sean necesarios porque esto produce crecimiento espiritual.
- También debes escuchar a tus enemigos. No te descorazonen por sus críticas y pide a Dios que te ayude a evaluar lo que te dicen, y a hacer los cambios que sean necesarios en tu vida.

TEN CUIDADO CON LO QUE ALIMENTA LOS SENTIDOS

Ten cuidado con libros, películas, amigos, programas de televisión, etc. Esto puede ser de mucha ayuda o de mucha influencia pecaminosa en tu manera de pensar.

El Seol y el Abadón nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

Proverbios 27:20

ACTÚA CON CONVICCIÓN

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

Salmo 1:1-3

No permitas que la influencia del mundo te arrastre fácilmente.

APUNTES

APRENDE DE CREYENTES MADUROS EN LA FE

Estudia la biografía de grandes hombres y mujeres de Dios que dejaron su huella personal por la causa de Cristo.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

1 Corintios 10:11

BUSCA LA AYUDA DE DIOS EN ORACIÓN

Una vida de oración permanente y constante te ayudará a superar las debilidades de la carne.

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

Mateo 26:41

ALÉJATE DE LAS COSAS QUE DIOS ABORRECE

Estudia las Escrituras para que aprendas a discernir qué es lo que desagradaba a Dios y seas capaz de evitar esas cosas.

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquinaba pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos.

Proverbios 6:16-19

CONCLUSIÓN

Tu carácter es la fuerza que atrae a los no creyentes a Cristo o los aleja de Él. Tu carácter determina la calidad y clase de ministerio que tendrás con los demás. Un carácter semejante al de Dios es una mezcla de fe y de un caminar disciplinado con Él. Por lo tanto, tú eres el responsable junto con Dios en determinar cómo será tu vida. Dwight L. Moody dijo una vez: **“El mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer en la vida de un individuo que se entrega totalmente a Él”**.

¿Quieres permitir a Dios hacer **Su** obra en **tu** vida?

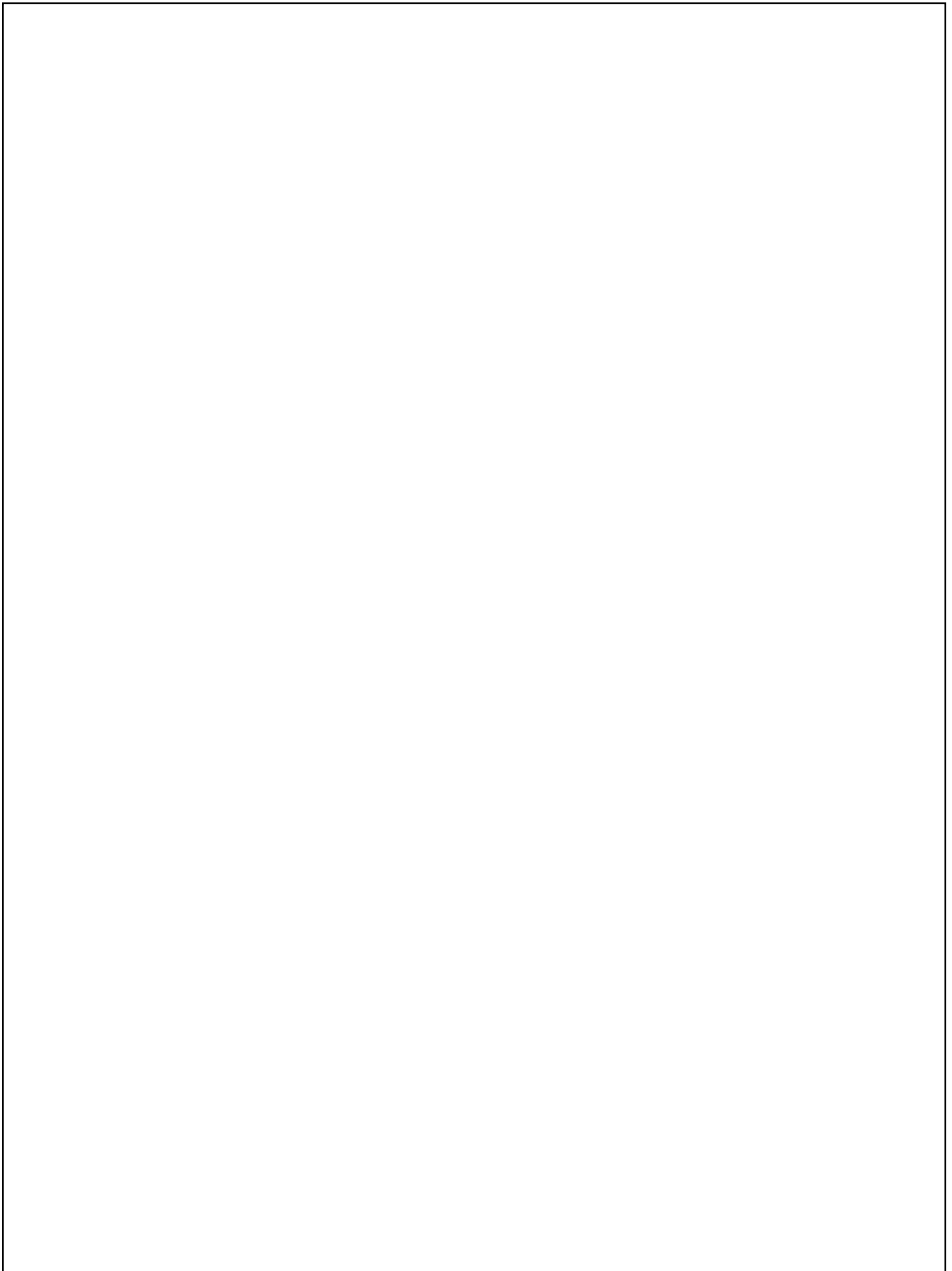
Tu Reputación

es lo que otros
PIENSAN de ti.

- Veracidad • Sumisión • Humildad • Sensibilidad • Lealtad • Amistad •
 - Hospitalidad • Diplomacia (tacto, cooperación) •
- Transparencia (abierto, enseñable, franco, sincero, receptivo) •
 - Perdón • Obediencia • Compasión • Disciplina (autocontrol) •
- Fidelidad (dependencia) • Pureza (santidad, piedad) • Control de la lengua •
 - Iniciativa (uso de recursos) • Disponibilidad • flexibilidad • adaptabilidad •
- Discernimiento • Imagen personal positiva • Generosidad • Paciencia • gentileza • calma •
 - Valentía • coraje • energía • Puntualidad • Sentido del humor • Fuerza decisiva •
 - Confianza • Gratitud • • Presentación (apariencia, vestido) • Sentido común •
 - Entrega total • (impulsos, perseverancia, esmero) •
 - Entusiasmo (gozo) • Optimismo •

Tu Carácter

es lo que Dios
SABE que eres.





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EL ORGULLO VERSUS LA HUMILDAD

APUNTES

INTRODUCCIÓN

El orgullo abunda en un mundo corrompido donde hombres y mujeres han rechazado a su Creador. Dios ha sido removido de su trono como gobernador soberano que por derecho le pertenece. Lo que reina en el mundo es el yo. Como resultado del orgullo humano el mundo está lleno de pecado y maldad y el hombre está sufriendo las consecuencias de su rechazo al único ser que puede poner todas las cosas en orden. Dios detesta el orgullo y su naturaleza horrible y devastadora.

LA DEFINICIÓN

El diccionario nos da la siguiente definición y sinónimos:

***Opinión demasiado buena que tiene uno de sí mismo.
Altivez, arrogancia, fatuidad, ostentación, presunción, soberbia,
suficiencia, ufanía, vanidad.***

Ser orgulloso significa colocarse a sí mismo en una posición que nunca ha sido la intención de Dios que ocupemos. También significa la insatisfacción personal con el lugar que Dios nos ha dado de acuerdo con su plan para el universo.

ORGULLO - EL PRIMER PECADO

En Isaías 14 se nos da una enseñanza de lo que es el pecado de Satanás.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.
Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo;
en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono,
y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;
sobre las alturas de las nubes subiré,
y seré semejante al Altísimo.

Isaías 14:12-14

Aquí vemos que Satanás rechaza cinco veces el lugar donde Dios lo ha colocado y trata de usurpar el trono de Dios.

- Subiré al cielo.
- Pondré mi trono junto a las estrellas.
- Me sentaré en el monte del testimonio.
- Subiré sobre las alturas de las nubes.
- Seré semejante al Altísimo.

Satanás no sólo rechazó el plan que Dios había preparado para él y el lugar donde lo había colocado, sino que engañó a Eva para que ella también rechazara el plan de Dios para la humanidad.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Génesis 3:1-6

La acción de rechazo de Adán y Eva precipitó al hombre a su rebelión contra Dios.

El orgullo gobierna a cada persona que quita los ojos de Dios y los pone en sí misma. El orgullo coloca al hombre como centro del universo entronizándole y quitando a Dios del lugar que legalmente le corresponde. El orgullo hace que el hombre esté descontento consigo mismo y con los recursos que posee y lo fuerza a centrar su atención dentro de sí en vez de poner sus ojos en lo alto donde está Dios con sus recursos.

Cuando Eva fue confrontada con el acto que había cometido dijo: “La serpiente me engañó”. Hoy en día, Satanás continúa haciendo su labor de engañador haciendo que los hombres con su orgullo rechacen a Dios.

EL ORGULLO ES ENGAÑOSO EL ORGULLO PUEDE TOMAR DOS FORMAS:

infatuado

En esta forma el cristiano siente que él es mejor que el mundo que le rodea. Que merece más que los demás porque es una persona muy sabia, buena e inteligente. Por lo tanto siempre está tratando de impulsarse hacia adelante y ser mejor que los que están cerca de él. Se jacta de sus dones y habilidades pero está insatisfecho consigo mismo y con lo que tiene. Se pasa la vida buscando más.

subestimado

En esta forma el cristiano se pasa la vida fijándose solamente en sus debilidades, fracasos e incapacidades. Se siente incapaz de asumir alguna responsabilidad, de testificar a otros, de hacer amigos, etc., porque solamente pone atención a lo que es interiormente. A primera vista esto no parece ser orgullo porque se manifiesta en forma negativa; no obstante, el orgullo es lo que es. El yo es el que ocupa el centro de su vida. Este creyente está insatisfecho con la forma en que Dios lo creó. Se siente engañado y se fija solamente en todas las cosas que él cree debía haber tenido y no tiene. Esta forma de orgullo por lo general, conduce a la depresión y a tener problemas emocionales y mentales.

EL ORGULLO ES DESTRUCTIVO

El orgullo destruye toda posibilidad de una relación personal con Dios porque el yo no va a permitir que tome control de su vida. Si el hombre se distancia de Dios y no va a permitir que Él sea el Señor de su vida, no puede esperarse que exista una relación vital en la vida cristiana.

Una noche, en una reunión evangelística, un líder cristiano platicaba con un hombre joven que se consideraba un librepensador. El joven dijo: "El Dios que usted adora no es el mismo dios que yo adoro". Después comentó acerca de los atributos que él creía que Dios debía y tenía que tener. Luego que hubo dicho varias cosas durante un buen rato, el cristiano le preguntó: ¿Está usted tratando de crear un dios en su propia mente? Ese no es el Dios que le creó. Si usted ha estado haciendo lo primero, el orgullo es el dios de su vida y el yo el que reina en su universo, pero usted no adora al Dios verdadero". El hombre se quedó pasmado. Por primera vez en su vida se dio cuenta de que se había estado engañando a sí mismo creando con su orgullo un "dios" que se adaptara a su manera de pensar.

Debido a que el orgullo es algo muy destructivo Dios nos amonesta contra ello una y otra vez en toda la Escritura.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DEL ORGULLO?

Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; ciertamente no quedará impune.

Proverbios 16:5

La razón por la cual el orgullo disgusta a Dios es porque rechaza toda posibilidad de que el hombre esté en comunión con Él.

Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, y la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente...

Proverbios 6:16-17

APUNTES

Como hijo de Dios debes entender que Dios aborrece el orgullo. Este es un problema con el cual no puedes vivir, necesitas resolverlo ahora mismo. Si rehusas a hacerlo, vas a sufrir las consecuencias.

EL COSTO DEL ORGULLO

QUEBRANTO

Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu. Mejor es humillar el espíritu con los humildes que repartir despojos con los soberbios.

Proverbios 16:18-19

VERGÜENZA

Cuando viene la soberbia viene también la deshonra; mas con los humildes está la sabiduría.

Proverbios 11:2

CONTIENDA

Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría.

Proverbios 13:10

ABATIMIENTO

La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

Proverbios 29:23

¿Te has preguntado alguna vez lo que es la raíz de la desesperación y la depresión? La raíz es el orgullo y abatirá a cualquiera hasta las profundidades más bajas, emocional y espiritualmente.

RECHAZO

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

I Pedro 5:5

MANIFESTACIONES DEL ORGULLO

UN ESPÍRITU DE RESENTIMIENTO

Vivir en el resentimiento porque tal vez seas muy orgulloso para olvidar. Jesús dijo:

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Mateo 6:14-15

DIFICULTAD EN RECONOCER FALTAS PERSONALES

Ser muy orgulloso para admitir los errores y para pedir perdón a los demás.

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Mateo 5:23-24

AMBICIÓN DESENFRENADA

El deseo desmedido de vivir rodeado de comodidades. El hombre rico de Lucas 12:15-21 cayó en esta forma de orgullo solamente para dejar que su vida le fuera quitada en el apogeo de su riqueza. Jesús dijo:

Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

Lucas 12:15

EXIGENCIA EXAGERADA

A veces los padres se imponen para que los hijos sean lo que quieran que sean, en lugar de que sean lo que Dios quiere que sean.

PIEDAD FALSA

Salomón advierte:

No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?

Eclesiastés 7:16

Los fariseos exhibieron esta actitud de ser demasiado justos, criticando y juzgando a todos los demás. Se pasaban la vida tan ocupados en su orgullo y piedad que fueron ciegos para ver el pecado en sus corazones. Jesús los llamó, "sepulcros blanqueados" que son bellos por fuera pero por dentro están llenos de huesos de muertos e inmundicia (Mateo 23:25-28).

ACTITUD AUTORITARIA

A la mayoría de los seres humanos les gusta la posición de poder. Todos luchan por subir de categoría en la compañía donde trabajan, o por ocupar algún puesto de liderazgo. El poder alimenta el orgullo.

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo.

Mateo 20:25-27

Sin embargo debemos saber que hay una clase de orgullo que es correcto. Por ejemplo, la satisfacción de ver que se ha realizado un trabajo bien hecho, o ver a nuestros hijos físicos o espirituales crecer caminando con Dios (III Juan 4). Mientras podamos darnos cuenta de que Dios es el que nos ha dado el poder y la gracia para alcanzar una meta y demos a Él toda la gloria, no hay pecado en una actitud así. Pero este tipo de orgullo debe conservarse puro y enfocado a las cosas de Dios.

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Mateo 5:16

LA HUMILDAD - ALTERNATIVA DIVINA

Definición: Ser humilde quiere decir darle a Dios el lugar que por derecho le corresponde en el centro de tu vida. Quiere decir que aceptas el papel y lugar que Dios te dio en Su creación.

Humildad significa no pensar más de ti mismo ni menospreciarte delante de Dios.

Humildad significa aceptar el plan de Dios para mi vida con gratitud, dándole a Él toda la gloria.

Humildad es entender que Dios está en control de tu vida sin importar las apariencias, deseando y confiando en que hará que todas las cosas te sirvan para bien.

LA FÓRMULA DE DIOS PARA SUPERARSE

Tal vez el contraste más grande que existe entre Dios y el mundo está precisamente entre el orgullo y la humildad. El mundo enseña que para ser grande, estar realizado, tener éxito etc., tú debes ponerte siempre primero. Jesús dice que esto está completamente mal, que es lo contrario; tener éxito, ser grande y estar realizado en el sentido

APUNTES

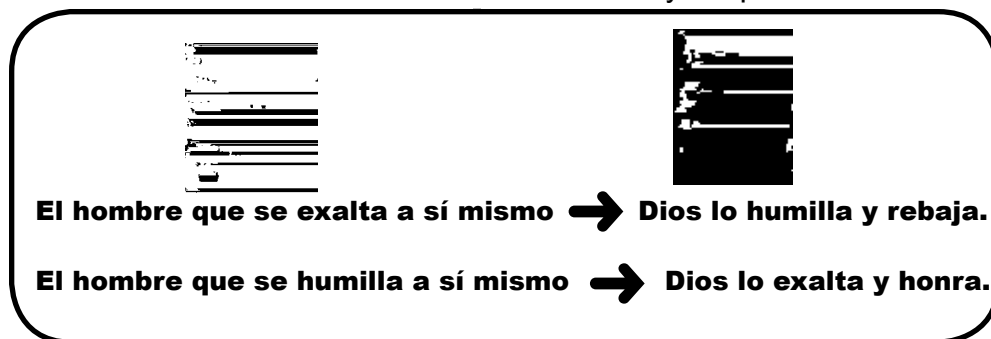
verdadero, se logra poniendo a Dios primero y siendo humilde delante de su presencia.

Porque cualquiera que se enaltece, será humillado;
y el que se humilla, será enaltecido.
Lucas 14:11

El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
Porque el que se enaltece será humillado, y el que
se humilla será enaltecido.
Mateo 23:11-12

Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y
todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad;
porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los
humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de
Dios, para que Él os exalte cuando fuere tiempo.
I Pedro 5:5-6

Podemos establecer la fórmula de manera muy simple:



La elección es tuya. Puedes escoger cual de las dos actitudes deseas para tu vida. Por lo pronto ¿en cuál de las dos encajas?

CÓMO ENFRENTARSE CON EL ORGULLO

PIDE QUE DIOS TE REVELE EL ORGULLO DE TU VIDA

En oración pide a Dios que busque en tu corazón cualquier raíz de orgullo que puedas tener ahí. Dios será fiel en revelarte si la hay, si tu eres sincero en tu oración. En ocasiones, después de hacer este tipo de oración, Dios te colocará en situaciones donde tengas que humillarte las cuales tocarán las fibras de tu orgullo personal. En ese momento te será revelado cualquier tipo de raíz de orgullo que anide en tu alma para que la arranques de una vez por todas.

OBSÉRVATE DESDE LA PERSPECTIVA DE DIOS

En otras ocasiones el orgullo existe porque no sabes lo que vales para Dios de acuerdo con el punto de vista bíblico. A través de la Escritura tú puedes descubrir que eres de infinito valor para Dios. Él te ama,

APUNTES

te cuida y te ha redimido pagando el precio de la muerte de su único Hijo. También descubrirás que todo lo que tienes, talentos, posesiones, posición social o autoridad, viene de Él. Si meditas cuidadosamente en lo que lees verás que todo tu valor e importancia vienen de Dios y que sin Él eres tan de poco valor como una rama cortada de un tronco. Por un tiempo puede que te sientas vivo y que puedes llevar fruto pero en realidad cortado del tronco, no tienes valor alguno y estás muerto.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

Juan 15:5-6

CONCÉNTRATE EN EL PODER DE DIOS, MEDIANTE LA ORACIÓN Y LA ALABANZA

Tal vez te sientas confiado y capaz o débil y temeroso. En cualquier forma que el orgullo te afecte, debes recordar que de hecho, no estás solo.

Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Hechos 17:28

Debes darte cuenta que sin la gracia de Dios que se extiende hacia ti cada día ya no existirías. Es Dios y solo Él -no tu poder ni tu fuerza- Quien te permite hacer y tener cualquier cosa.

Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y Él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios porque Él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

Deuteronomio 8:10-18

EL EJEMPLO DE JESÚS

No importa si tienes éxitos o fracasos en tu vida, Dios te ha ordenado que debes tener la misma mente de Cristo.

Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 2:5-11

Debe haber sido bastante humillante para el Hijo de Dios hacerse hombre. Dejar las delicias del cielo y entrar en un mundo caído debe haber sido un gran paso hacia abajo aunque hubiera venido como Rey. Pero Jesús no vino como Rey. Se humilló dos veces a Sí mismo y vino a nacer en medio de la pobreza, viviendo la vida de un simple carpintero, trabajando con el sudor de Su frente para ganarse la vida. Así, Jesús se humilló a Sí mismo una vez más cuando dejó este mundo lleno de gente "honorable" muriendo como un criminal común sobre un objeto de ejecución que era de lo más vergonzoso en aquellos días.

Podemos ilustrar la humildad de Cristo en esta forma:

①

SER HUMANO

②

SIERVO

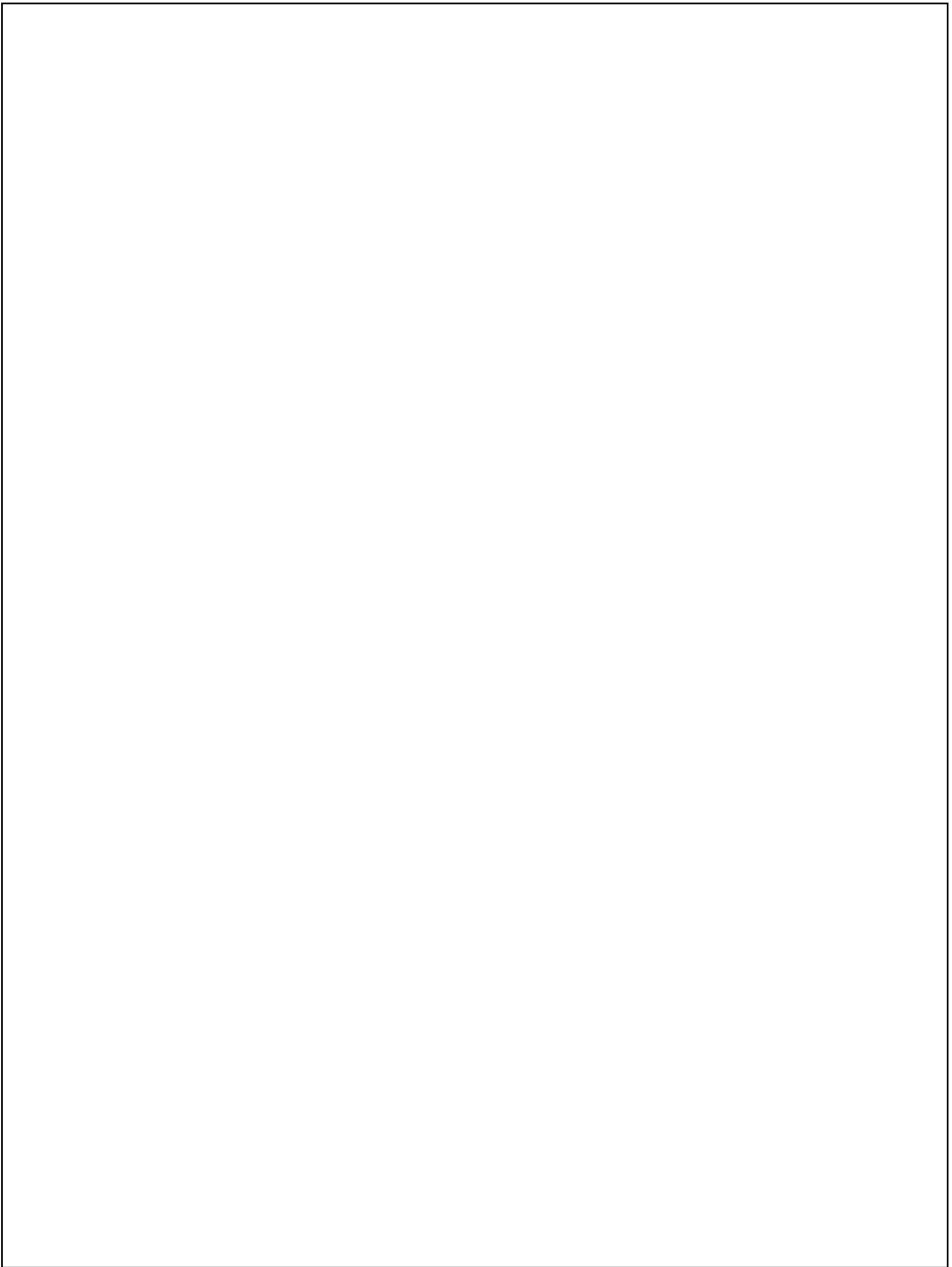
③

SACRIFICADO EN LA CRUZ

RESUMEN

Si empiezas a fijarte en Jesús como fuente de todo lo que tienes y como ejemplo para todo lo que hagas, el orgullo se disipará en tu vida y sólo tendrás el gozo de darle a Él toda la gloria y el poder.

APUNTES





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO: 1 TESALONICENSES 3

ESTUDIO PRELIMINAR

Lee el capítulo tres o cuatro veces usando también una versión diferente.

Número de veces que leíste el capítulo

La primera frase del capítulo 3 es muy significativa. Alguien expresó esto mismo muy bien cuando dijo:

**Al topar con “ASÍ que” o “CONque”
investiga el PORqué.**

Así que repasa una vez más los capítulos 1 y 2. ¿Te diste cuenta de los sufrimientos de los Tesalonicenses y del gran amor de Pablo por ellos? Estas son las razones por las que Pablo actúa como se expresa en el capítulo 3. Su amor por ellos fue en aumento debido a las experiencias relatadas en los capítulos 1 y 2.

DEFINICIONES

Consulta un diccionario y escribe la definición que no está impresa.

Versículo	Palabra	Definición
1	por lo cual	por lo tanto; por esta razón
1	soportarlo	
4	tribulaciones	
5	el tentador	el diablo; Satanás
6	Timoteo	uno de los colaboradores de Pablo
6	amor	el amor divino
13	los santos	los creyentes verdaderos en Cristo (los que han sido lavados y hechos santos por medio de la fe

¿QUÉ DICE EL CAPÍTULO?

Una vez más nota las divisiones de los párrafos y haz una paráfrasis del capítulo. Lee el capítulo dos o tres veces más. La primera parte de cada párrafo ya está parafraseada para ayudarte a continuar con el resto. Haz primero un borrador y cuando lo hayas corregido escribe tu paráfrasis en el espacio provisto.

párrafo 3, 3:11-13

Que el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo me conceda el visitarlos a ustedes...

¿Está tu paráfrasis completa comparada con lo que dice el capítulo? ¿La puedes entender fácilmente?

¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

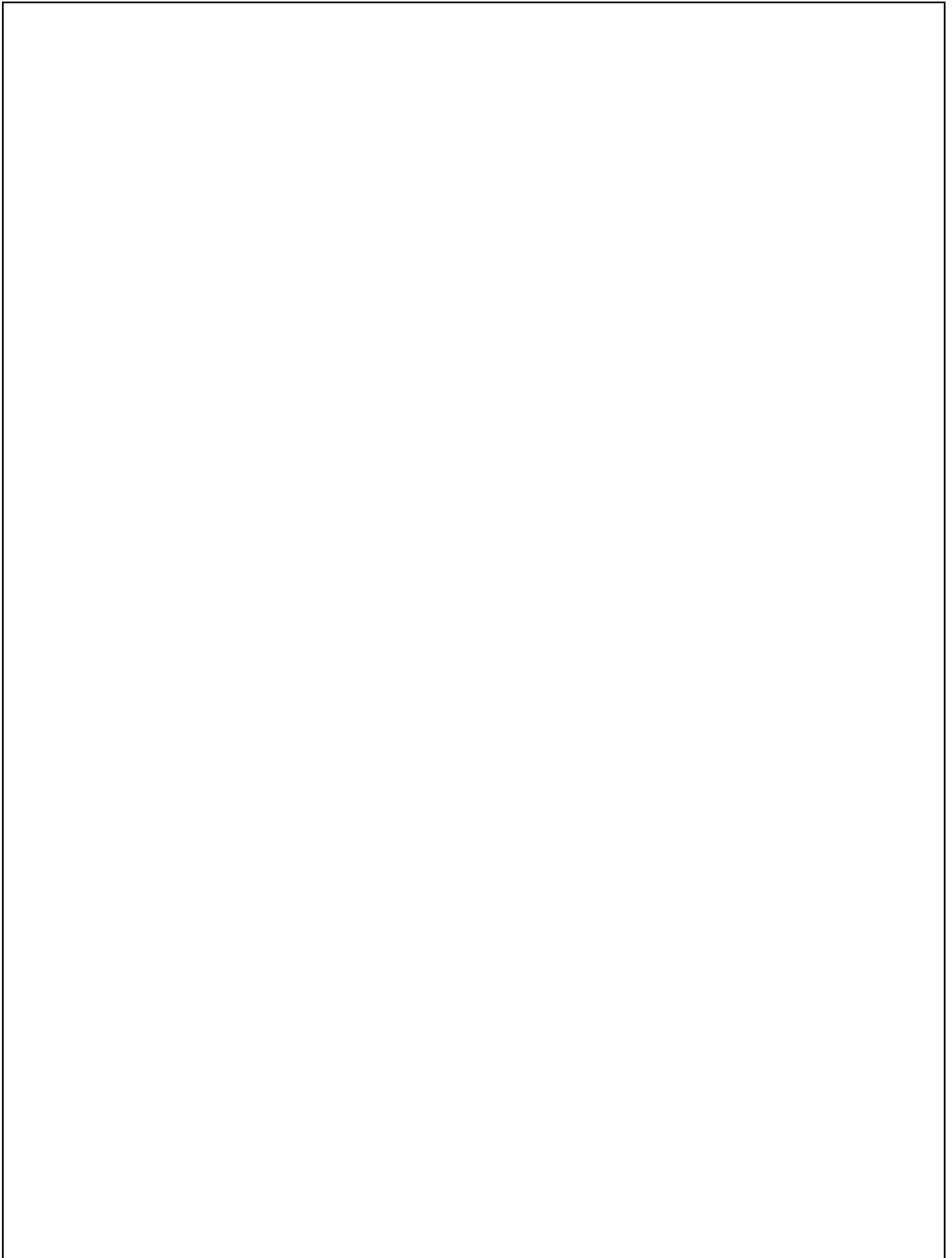
Escribe el pensamiento clave que corresponda a cada una de las siguientes referencias de acuerdo a lo que dicen los versículos de 1 Tesalonicenses 3.

Versículo	Referencia	Pensamiento Clave
4	Fil. 1:29	el sufrimiento prometido a los creyentes
5	1 Pedro 5:8	
8	3 Juan 4	
10	Col. 4:12	oraciones encarecidas para el crecimiento de los cristianos
12	1 Tes. 4: 9,10	
13	1 Juan 3: 2,3	

¿CÓMO PUEDES PONERLO POR OBRA?

Tal vez el Señor ya haya dejado en ti una fuerte impresión a través de la lectura de este capítulo. Si no lo ha hecho, haz una oración encarecida para que sepas qué es lo que Él quiere que pongas en práctica en tu vida o en tu servicio cristiano. Establece por medio de dos o tres oraciones lo que vas a aplicar y cómo vas a hacerlo.

**¿Estás compartiendo con los demás lo que Dios te está enseñando?
¡Comparte tus bendiciones para que puedas conservarlas!**





TAREA DE LECTURA ADICIONAL

EN POS DE LA SANTIDAD

por

Jerry Bridges

prólogo por

Dr. Herbert Lockyer, Sr.

Versión Castellana: David R. Powell

usado con permiso

Prólogo

Jerry Bridges le ha legado al mundo uno de los tratados sobre la santidad, según las Escrituras más incisivos, atractivos y que sacuden la conciencia, que jamás se hayan escrito. Sin lugar a dudas, el Señor le ha permitido a este siervo preparar una obra que hará un profundo impacto en las vidas de innumerables personas que la lean.

El tema dominante de este emocionante estudio es la necesidad de que los creyentes perseveren en la búsqueda de la santidad de vida que solo Dios, cuya santidad el autor tiene siempre presente con espíritu de gratitud, puede hacer posible. Búsqueda es la palabra clave que el autor, cuya búsqueda personal ha sido larga e intensa, va repitiendo constantemente.

En la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, Thomas Jefferson declaró que uno de los derechos inherentes e inalienables del hombre es la “búsqueda de la felicidad”. El que profesa ser creyente tiene que comprender que el deseo y la demanda preeminentes de Dios para los suyos, son la incesante búsqueda de la santidad de vida, y el reflejo de su propia santidad: “Sed santos porque yo soy santo.” Hace más de cien años William Blake propuso a sus lectores que “se quitaran la santidad y se pusieran el intelecto”. Pero, divorciado de la santidad divina, el intelecto es como un barco sin capitán, condenado al desastre. En nuestra búsqueda de la santidad, la oración que debe brotar de nuestro corazón es ésta:

“Toma mi intelecto y usa todos sus poderes según tu voluntad.”

Es por esto que debemos recomendar calurosamente este convincente análisis del tema de la santidad práctica, en el que el autor demuestra plenamente que la vida toda debe estar impregnada de la santidad que el Dios tres veces santo puede impartir.

Dr. Herbert Lockyer, Sr.

El Autor

Jerry Bridges asumió el puesto de secretario-tesorero de los Navegantes en el año 1969. Es responsable de la administración de los asuntos financieros y legales.

Creció en Tyler, Texas, y aceptó a Cristo cuando era adolescente por la influencia de su iglesia local. Asistió a la Universidad de Oklahoma, mediante el programa de becas del "Navy ROTC." Recibió su licenciatura en ingeniería en 1951, y fue comisionado en la marina estadounidense, donde primero conoció el ministerio de los Navegantes.

Al salir de la marina, trabajó con los Navegantes en San Diego, California, mientras trabajaba como ingeniero para una empresa armadora de aviones. En el año 1955, se mudó a Colorado Springs, para servir de tiempo completo en el cuerpo de administración de los Navegantes. También ha servido en Holanda, como el asistente administrativo del director europeo, y como representante regional en Kansas City, Missouri.

Él vive con su esposa y sus dos hijos, Kathy y Dan, en Colorado Springs.

Prefacio

El granjero ara su campo, siembra la semilla, la fertiliza y cultiva sabiendo siempre que en última instancia, el resultado depende enteramente de fuerzas externas a sí mismo. Sabe que el no puede hacer que la semilla germine, como tampoco puede proveer la lluvia y el sol necesarios para lograr el crecimiento y obtener una cosecha. Para que la cosecha sea exitosa, es indispensable que Dios provea estas cosas.

Y sin embargo el granjero sabe que, a menos que se dedique diligentemente a cumplir su parte -que consiste en arar, sembrar, fertilizar y cultivar-, no puede esperar una cosecha llegado el momento. En cierto sentido el granjero está en sociedad con Dios, y sólo obtendrá los beneficios que le espera si cumple con la parte que a él le corresponde. La actividad agrícola es una empresa compartida entre Dios y el granjero. El granjero no puede hacer lo que sólo Dios puede hacer, y Dios no va a hacer lo que es responsabilidad del granjero.

De igual modo podemos decir que la búsqueda de la santidad es una empresa compartida entre Dios y el creyente, Nadie puede lograr nivel alguno de santidad si Dios no obra en su vida; pero de igual manera, la santidad no es posible si el creyente mismo no se esfuerza. Dios ha dispuesto las cosas de modo que nos resulte factible la santidad. Pero nos ha dado a nosotros la responsabilidad de hacer la parte práctica; esta parte no la hace Dios.

A los creyentes nos encanta hablar de lo que Dios ha hecho, de la forma en que Cristo venció al pecado en la cruz y nos dio al Espíritu Santo para que nos proporcione el poder para vencer al pecado. Pero no estamos tan dispuestos a hablar de la responsabilidad que nos toca a nosotros de andar en santidad. Podemos dar dos razones principales de por qué esto es así.

Primero, somos simplemente reacios a aceptar la responsabilidad que nos corresponde. Preferimos dejarle esto a Dios. Oramos para salir victoriosos, cuando sabemos que tenemos que dedicarnos a obedecer.

La segunda razón es que no entendemos la distinción que hay que hacer entre lo que ha hecho Dios y nuestra propia responsabilidad en lo tocante a la santidad. Por un buen número de años estuve luchando con la siguiente pregunta: “¿Qué es lo que tengo que hacer yo por mi cuenta y en qué tengo que confiar que Dios lo hará?” Sólo cuando acabé por darme cuenta de lo que enseña la Biblia sobre el particular, y luego asumí la responsabilidad que me correspondía, comencé a experimentar algún progreso en la “búsqueda de la santidad”.

El título de este libro surge del mandamiento bíblico que dice: “Seguid (buscad)...la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). La palabra buscar sugiere dos ideas: primero, que se requiere diligencia y esfuerzo; segundo, que se trata de una tarea que dura toda la vida. Estas dos ideas forman un tema doble a lo largo del presente libro. A la vez que procuro elaborar en forma clara y acertada lo que Dios ha provisto para nuestra santidad, enfatizo deliberadamente la responsabilidad que nos compete, porque pienso que es este el aspecto que requiere mayor atención entre los creyentes en el día de hoy. Al mismo tiempo he procurado destacar que la santidad es un proceso, algo que jamás alcanzaremos completamente en esta vida. Más bien, a medida que nos vamos conformando a la voluntad de Dios en un aspecto de la vida, encontramos que nos

comienza a revelar lo que nos falta en otro aspecto. Es por esto que la búsqueda de la santidad se prolonga por toda nuestra vida terrenal, sin que logremos alcanzarla totalmente.

Además de mi propio estudio personal de la Biblia sobre el tema de la santidad, me han beneficiado grandemente los escritos de los puritanos -y de aquellos que han seguido tal escuela de pensamiento- sobre el asunto de la santidad. En numerosas oportunidades cito directamente de dichas fuentes. En otros casos, la fraseología empleada por ellos se ha hecho carne en mi propia manera de expresarme. Esto es así particularmente en respecto a John Owen y al Dr. D. Martyn Lloyd-Jones, de Londres, Inglaterra, cuyos escritos sobre el tema han sido de incalculable bendición para mí.

No pretendo saber todo lo que se puede saber sobre este tema, como tampoco puedo decir que personalmente haya hecho grandes progresos. Muchas veces, al ir escribiendo este libro, he tenido que aplicar primero los conceptos a mi propia vida. Pero lo que he descubierto, me ha resultado de incalculable ayuda en mi propia búsqueda de la santidad, y confío en que lo será también para todo el que lea esta obra. Finalmente, agradezco a la señora Peggy de Sharp y a la señorita Linda Dicks, el haber mecanografiado repetida y pacientemente los diversos borradores de este manuscrito.

Capítulo 1

LA SANTIDAD ES PARA TI

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Romanos 6:14

En una hermosa mañana con su aire vigorizante, el silencio fue roto por la estridente campanilla del teléfono en Colorado, EE.UU. En el otro extremo de la línea hablaba uno de esos individuos totalmente imposibles, que Dios parece haber distribuido por este mundo con el fin de probar la gracia y la paciencia de sus hijos.

El tal se encontraba en su punto más alto esa mañana -arrogante, impaciente, exigente. Colgué el teléfono sintiéndome furioso, resentido y hasta quizá con odio. Tomando mi chaqueta, salí al aire fresco con objeto de recuperar la compostura. La tranquilidad de mi alma, tan celosamente cultivada en mi momento devocional con Dios esa mañana, quedó hecha añicos y en su lugar surgió dentro de mi un volátil volcán emocional que hervía.

A medida que me iba apaciguando, el enojo se transformó en un gran desaliento. Eran apenas las 8:30 de la mañana y ya se me había arruinado el día. No solo me sentía desalentado, sino confundido también. Apenas dos horas antes, había leído una rotunda afirmación de Pablo que decía: "Porque el pecado no enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia." Pero a pesar de esta hermosa promesa de victoria sobre el pecado, allí me encontraba yo, aprisionado por las tenaces garras de la ira y el resentimiento.

"¿Tendrá en verdad la Biblia respuestas para la vida cotidiana?" Me pregunté esa mañana. Con toda mi alma anhelaba vivir una vida de obediencia y de santidad; y no obstante, había sido

completamente derrotado por una sola llamada telefónica,

Es posible que este incidente tenga algo de familiar para el lector. Es probable que las circunstancias fueran diferentes, pero la reacción fue parecida. Tal vez el problema del lector haya sido un enojo con los hijos, o mal humor en el trabajo, o un hábito inmoral del que no puede librarse, o tal vez varios "pecados persistentes" que lo acosan día y noche.

Cualquiera que sea nuestro problema particular con relación al pecado, la Biblia tiene realmente la respuesta. Hay esperanza. Usted y yo podemos caminar en obediencia a la Palabra de Dios y vivir una vida de santidad. Más aún, como veremos en el próximo capítulo, Dios espera que todo creyente viva una vida santa. Pero la santidad no es algo que se espera de nosotros simplemente; forma parte de un derecho de nacimiento prometido a cada creyente. La afirmación de Pablo es acertada. El pecado no se ha de enseñorear de nosotros.

El concepto de la santidad puede resultarle un tanto arcaico a la generación actual. En algunas personas la sola mención de la palabra santidad evoca imágenes de un cabello armado en rodetes, de faldas largas y de medias negras. Otras personas asocian el concepto con una actitud chocante que expresa la idea de que "yo soy más santo que tú". Con todo, la santidad es un concepto escriturario muy claro. La palabra santo aparece más de 600 veces en la Biblia en diversas formas. Hay un libro entero, el de Levítico, que está dedicado al tema, y la idea de la santidad está entretejida en otras partes de las Escrituras en toda su extensión. Y lo que es más importante todavía, Dios nos ha man-

dado explícitamente que seamos santos (véase Levítico 11:44).

La idea de cómo llegar a ser santos ha sufrido variaciones como consecuencia de numerosos conceptos falsos. En algunos círculos, la santidad equivale a tomar en cuenta una serie de prohibiciones -generalmente en cuestiones tales como el cigarrillo, la bebida y el baile. La lista de prohibiciones varía según el grupo de que se trate. Cuando seguimos un enfoque tal para alcanzar la santidad, corremos el peligro de volvernos como los fariseos, con su interminable lista de trivialidades a observar o a evitar, y su actitud de autojustificación. Para otros, la santidad significa un estilo particular de vestimenta y de modos de obrar. Para otros, en fin, significa una perfección inalcanzable, idea ésta que conduce, ya sea al autoengaño o bien al desaliento en cuanto al propio pecado.

Todas estas ideas, si bien son acertadas en alguna medida, pierden de vista el concepto central. Ser santos significa ser moralmente intachables.¹ Es estar apartados del pecado y, por consiguiente, estar consagrados a Dios. La palabra santo significa “separado para Dios, y la conducta que corresponde al que de este modo está apartado”.²

Tal vez el mejor modo de comprender la idea de la santidad, consiste en observar cómo usaban esta palabra los escritores del Nuevo Testamento. En I Tesalonicenses 4:3-7 Pablo usó el término en contraste con una vida caracterizada por la inmoralidad y la inmundicia. Pedro lo usó en contraste con la vida vivida de conformidad con los deseos pecaminosos que teníamos cuando vivíamos alejados de Cristo (véase I Pedro 1:14-16). Juan contrastó al que es santo con el que es vil y hace lo malo (Apocalipsis 22:11). Vivir una vida santa, por lo tanto, es vivir una vida de conformidad con los preceptos morales de la Biblia, y en contraste con la orientación pecaminosa del mundo. Es vivir una vida que se caracteriza por “(despojarnos) del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos... y (vestirnos) del nuevo hombre, creado según Dios

en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24).

Por consiguiente, si la santidad es tan fundamental para la vida cristiana, ¿por qué no la experimentamos en mayor medida en la vida cotidiana? ¿Por qué son tantos los creyentes que se sienten constantemente derrotados en su lucha contra el pecado? ¿Por qué a menudo la iglesia de Jesucristo parece conformarse más al mundo que la rodea, que a Dios?

A riesgo de aparecer extremadamente simplistas, las respuestas a las preguntas enunciadas pueden agruparse en tres áreas básicas de problemas.

El primer problema es que nuestra actitud hacia el pecado se centra en nosotros mismos más bien que en Dios. Nos preocupa más nuestra propia “victoria” sobre el pecado, que el hecho de que nuestros pecados entristecen el corazón de Dios. No podemos aceptar el fracaso en nuestra lucha con el pecado, principalmente porque nuestra vida está orientada hacia el éxito, y no porque sepamos que el pecado ofende a Dios.

W. S. Plumer escribió: “Jamás veremos el pecado a la luz que corresponde, mientras no lo veamos como algo cometido contra Dios... Todo pecado se comete contra Dios en el siguiente sentido: que es la ley de Dios a la que se quebranta, que es Su autoridad a la que se menosprecia, que es Su dominio al que se desestima... Faraón y Balaam, Saúl y Judas, todos ellos dijeron: ‘He pecado’; pero el hijo pródigo volvió diciendo: ‘He pecado contra el cielo y contra ti’; y David exclamó: ‘Contra ti, contra ti solo he pecado’.”³

Dios quiere que seamos OBEDIENTES - no necesariamente victoriosos. La obediencia está orientada hacia Dios; la victoria está orientada hacia uno mismo. Podría parecer que estamos haciendo especulaciones por asuntos semánticos, pero es que en la raíz de muchos de nuestros problemas relacionados con el pecado, hay una sutil actitud egocéntrica. Mientras no reconozcamos la existencia de esa actitud y no

la resolvamos adecuadamente, no podremos vivir una vida de santidad en forma consecuente.

Esto no quiere decir que Dios no quiera que conozcamos la experiencia de la victoria; más bien lo que queremos destacar es que la victoria es un subproducto de la obediencia. En la medida que nos dediquemos a vivir una vida obediente y santa, conoceremos con toda seguridad el gozo de la victoria sobre el pecado.

El segundo problema consiste en que entendemos mal la frase “vivir por la fe” (Gálatas 2:20), suponiendo que significa que no se nos exige ningún esfuerzo para alcanzar la santidad. Más todavía, algunas veces se ha llegado a sugerir que cualquier esfuerzo hecho por nuestra parte, es “de la carne”.

Las palabras de J. C. Ryle, obispo de Liverpool, Inglaterra -1800 a 1900- son instructivas en este contexto: “¿Resulta sabio proclamar de modo tan directo, tan manifiesto y tan total como lo hacen muchos, que la santidad de la persona convertida se logra por la fe sola, y de ningún modo mediante el esfuerzo personal? ¿Responde a la medida de la Palabra de Dios? Lo dudo. Que la fe en Cristo es la raíz de toda santidad... ningún creyente suficientemente adoctrinado se atrevería a negar jamás. Pero no cabe duda que las Escrituras nos enseñan que, al procurar la santidad, el creyente verdadero tiene que esforzarse y afanarse personalmente, además de ejercitar su fe”.⁴

Tenemos que afrontar el hecho de que somos personalmente responsables de nuestro andar en santidad. Cierta vez el pastor de nuestra congregación dijo en su sermón palabras equivalentes a estas: “Podemos eliminar ese hábito que nos ha dominado si es que realmente queremos hacerlo”. Por cuanto él se refería a un hábito en particular que para mí no constituía problema alguno, rápidamente asentí mentalmente a sus palabras. Pero luego el Espíritu Santo me dijo: “Y tu también puedes eliminar los hábitos pecaminosos que te acosan, si estás dispuesto a aceptar tu responsabilidad personal cuanto a los

mismos”. El hecho de reconocer que, efectivamente, era responsabilidad mía, resultó ser un jalón importante para mí en mi propia búsqueda de la santidad.

El tercer problema es que no tomamos en serio algunas clases de pecados. Mentalmente hemos categorizado a los pecados en dos grupos: los que resultan inaceptables y los que se pueden admitir en alguna medida. Un incidente que ocurrió cuando estaba terminando de escribir este libro sirve de ilustración para este problema. Nuestra oficina venía usando en forma temporal una casa rodante para el trabajo, mientras se terminaba una ampliación. La propiedad que tenemos no está autorizada para alojar casas rodantes, y en consecuencia, tuvimos que solicitar un permiso especial para usarla en la propiedad. Hubo que renovar el permiso varias veces. El último venció justamente cuando se estaba completando la ampliación del edificio, pero antes de que tuviéramos tiempo de hacer el traslado en forma ordenada. Esta circunstancia le planteó un problema al departamento que ocupaba la casa rodante.

En una reunión en que se consideró el problema, alguien hizo la siguiente pregunta: “¿Qué problema habría de haber si nos quedáramos en la casa rodante por unos días más?” Pues, ¿qué problema habría? Después de todo, la casa rodante estaba ubicada detrás de unas colinas donde nadie la notaría. Y legalmente no teníamos que trasladar la casa rodante, sino solamente desocuparla. De modo que, ¿qué diferencia haría si nos excedíamos por unos días? ¿Acaso la insistencia en obedecer la letra de la ley no equivale a un legalismo exagerado?

Sin embargo, las Escrituras nos dicen que las “zorras pequeñas... echan a perder las viñas” (Cantares 2:15). Y es justamente el ceder en las cuestiones pequeñas lo que conduce a los deslices más grandes. Además, ¿quién puede afirmar que ignorar ligeramente la ley civil no constituye un pecado serio a la vista de Dios?

Al comentar algunas de las leyes dietéticas más minuciosas del Antiguo Testamento, dadas por

Dios a los hijos de Israel, Andrew Donar expresó lo siguiente: “No es la importancia de la cuestión, sino la majestad del legislador, lo que debe tomarse como norma para la obediencia... Por cierto que algunos podrían considerar que estas reglas minuciosas y arbitrarias no tienen importancia. Pero el principio que está en juego al obedecer o al desobedecer dichas reglas es, ni más ni menos, el mismo principio que estaba en juego en el Edén al pie del árbol prohibido. En realidad el principio es el siguiente: ¿Ha de ser obedecido el Señor absolutamente en todo lo que manda? ¿Es Dios un legislador santo? ¿Están obligadas sus criaturas a rendir asentimiento implícito a su voluntad?”⁵

¿Estamos dispuestos a considerar que el pecado es “pecado”, no porque sea grande o pequeño, sino porque lo prohíbe la ley de Dios? No podemos categorizar al pecado si hemos de vivir una vida de santidad. Dios no nos va a permitir que nos escapemos por la tangente adoptando una actitud de este tipo.

Los tres problemas enumerados serán considerados más detalladamente en capítulos subsiguientes de este libro. Pero antes de seguir adelante, sugiero al lector que dedique el tiempo necesario a resolver estas cuestiones en su propio corazón, ahora mismo. ¿Está dispuesto a comenzar a considerar al pecado como una ofensa contra un Dios Santo, en lugar de verlo como derrota personal solamente? ¿Está dispuesto a aceptar su responsabilidad personal por sus pecados, comprendiendo que al hacerlo, tiene que aprender a depender de la gracia de Dios? ¿Y está dispuesto a obedecer a Dios en todas las áreas de la vida, por insignificante que sea la cuestión o la circunstancia?

Al proseguir con el tema, nos ocuparemos primeramente de la santidad de Dios. Aquí es donde comienza la santidad - no con nosotros mismos, sino con Dios. Sólo en la medida en que podamos ver la santidad de Dios, su absoluta pureza y su aborrecimiento moral para con el pecado, podremos comprender lo tremendo que es pecar

contra un Dios Santo. Comprender este hecho es el primer paso en la búsqueda de la santidad.

NOTAS

¹Strong's Exhaustive Concordance of the Bible (New York: Abingdon Press, 1890), página 7 del “Greek Dictionary of the New Testament.”

²W.E. Vine, An Expository Dictionary of New Testament Words (1940; single volume edition, London: Oliphants, Ltd., 1957), páginas 225 - 226.

³William S. Plumer, Psalms (1867; reprint edition, Edinburgh: The Banner of Truth, Trust, 1975), página 557.

⁴J.C. Ryle, Holiness (1952 edition, London: James Clarke & Co.), página viii.

⁵Andrew Bonar, A Commentary on Leviticus (1846; reprint edition, Edinburgh: The Banner of Truth, Trust, 1972), página 218.



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EVALUACIÓN DE OBJETIVOS PERSONALES

Nombre _____ Fecha(s) _____

OBJETIVO DE LA VIDA	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
MEMORIZACIÓN	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
LECTURA BÍBLICA	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EVALUACIÓN DE OBJETIVOS PERSONALES

Nombre _____ Fecha(s) _____

ESTUDIO BÍBLICO	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
ORACIÓN	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
EVANGELISMO	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EVALUACIÓN DE OBJETIVOS PERSONALES

Nombre _____ Fecha(s) _____

SEGUIMIENTO	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
EJERCICIO Y DIETA	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
FAMILIA	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

EVALUACIÓN DE OBJETIVOS PERSONALES

Nombre _____ Fecha(s) _____

VOCACIÓN / TRABAJO	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
IGLESIA	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	
MAYORDOMÍA	objetivos	
	estado actual	
	obstáculos	
	maneras de superar a los obstáculos	
	plan de ejecución	